

SANTORAL DEL MES

“Sed santos para mí, porque yo, Yavé, soy santo, y os he separado de las gentes para que seáis míos.2

(Lev 20, 26.)



“Por cuanto que en El nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El en caridad.” (Ef 1, 4.)

“Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la

perfección dentro del propio estado. Estén todos atentos a encauzar rectamente sus afectos, no sea que el uso de las cosas del mundo y un apego a las riquezas contrario al espíritu de pobreza evangélica les impida la prosecución de la caridad perfecta. Acordándose de la advertencia del Apóstol: Los que usan de este mundo no se detengan en eso, porque los atractivos de este mundo pasan (cfr. 1 Cor 7, 31).” (CONC. VAT. II, Const. Lumen gentium, 42).

1 de Agosto: San Alfonso María de Liguorio, obispo y doctor (+1787)

Brillante abogado en Nápoles, se arrepiente de haber hecho triunfar una causa injusta, y decide dedicar su elocuencia a sólo Dios. Ordenado Sacerdote, predica por Italia misiones populares y funda con este fin, en 1732, la Congregación de los Redentoristas. A los 66 años es nombrado Obispo. Sus obras admiradas de teología, ascética, moral, vida religiosa y “glorias de María”, le merecieron el título de Doctor de la Iglesia. Frente a la herejía jansenista, que “hacía de Dios un tirano”, presenta al Padre infinitamente Padre.



* * * * *

San Alfonso M^a deLigorio:

La conformidad con la voluntad de Dios (fragmentos)

Nuestra conformidad con la voluntad divina debe ser entera, sin reserva y constante. Esta es la cima de la perfección, y a ella, repito, deben tender todas nuestras acciones, todos nuestros deseos, todas nuestras oraciones.

Un acto de perfecta conformidad con la voluntad divina basta para hacer un santo. Ved a Saulo: cuando él avanza como perseguidor de la Iglesia, Jesucristo le ilumina y lo convierte. ¿Qué hace Saulo? ¿Qué dice? Sólo una cosa, se ofrece a la voluntad de Dios: Señor, ¿qué quieres que haga? (Hech 9, 6). Y en seguida el Señor le proclama vaso de elección y apóstol de las naciones (Hech 9, 15)

Si nosotros, pues, deseamos agradar enteramente al corazón de Dios, procuremos no solamente conformarnos en todo a su santa voluntad, sino aún más, uniformarnos a ella, si se me permite hablar así. La palabra «conformar» quiere decir que nosotros unimos nuestra voluntad a la de Dios, pero «uniformar» significa más, que de dos voluntades hacemos una, de tal manera que solamente queremos lo que Dios quiere, que solamente permanece la voluntad de Dios y que ella es la nuestra.

2 de Agosto: San Eusebio de Vercelli, obispo (+371)

Obispo de Vercelli, desde el año 340, sufre por su fidelidad a la doctrina cristiana tantas persecuciones y destierros de los herejes arrianos, que le merecieron el título de mártir. Vuelve a Vercelli el año 3671, donde morirá santamente diez años más tarde. San Eusebio impulsa en Occidente la costumbre de vivir en comunidad los sacerdotes de una misma Iglesia, con tanto éxito, que como refiere San Ambrosio, se podía ver “en los mismos hombres la abnegación del contemplativo y el celo del ministerio.”

3 de Agosto: Santa Edith Stein, religiosa, virgen y mártir (1942)



Nació en Alemania, en el seno de una familia judía, durante su juventud se confiesa atea. Buscando la verdad, estudiará filosofía, discípula de Husserl, padre de la fenomenología, realiza con él su tesis doctoral, y junto a él obtiene plaza de profesora en la Universidad de Friburgo. Pero la fenomenología no saciaba su sed de verdad, no respondía a las cuestiones últimas del sentido de la vida; esta verdad la encontrará leyendo la Autobiografía de Santa Teresa de Jesús, Dios la cautivó y ya no se separó de Él. Recibió el Bautismo a los 30 años, posteriormente la Comunión y Confirmación, le piden conferencias sobre temas religiosos.

Su vida interior impresionaba, y a sus 42 años ingresa en el Carmelo de Colonia con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, se entrega totalmente. Descubre y asimila la doctrina de San Juan de la Cruz. Escribe un tratado: *La Ciencia de la Cruz*. Ante la persecución nazi contra los judíos, marcha al Carmelo de Echt en Holanda, donde irá la Gestapo a buscarla. Será asesinada en el Campo de Auschwitz (Polonia) , en las cámaras de gas.

4 de Agosto: San Juan María Vianney, Santo Cura de Ars (+1859)

Superó continuas dificultades de la vida y de los estudios para llegar a ser sacerdote. Nombrado “Cura de Ars” en 1818, permanece allí hasta su muerte en 1859; convirtiendo un pueblo difícil y descristianizado, en una parroquia ejemplar. Hasta 16 horas diarias pasaba frecuentemente en el confesionario; quedándole todavía horas de la noche para la oración y la penitencia. De Francia y de muchas naciones de Europa y América, vienen muchos a confesarse con él, y a escuchar sus sermones y catequesis. En la nueva época recién surgida de la



Revolución Francesa, es “el testigo de lo sobrenatural”.

Textos del Santo Cura de Ars

Debemos profesar una ferviente devoción a la Santísima Virgen, si queremos conservar esta hermosa virtud; de lo cual no nos ha de caber duda alguna, sí consideramos que ella es la reina, el modelo y la patrona de las vírgenes [...]. San Ambrosio llama a la Santísima Virgen señora de la castidad; San Epifanio la llama princesa de la castidad; y San Gregorio, reina de la castidad"[...] (*Sermón sobre la pureza*).

Esta hermosa virtud, dice San Bernardo, fue la causa de que el Padre Eterno mirase a la Santísima Virgen con complacencia; y si la virginidad atrajo las miradas divinas, su humildad fue la causa de que concibiese en su seno al Hijo de Dios. Si la Santísima Virgen es la Reina de las Vírgenes, es también la Reina de los humildes (*Sermón sobre la humildad*).

Si queremos guardar la más bella de todas las virtudes, que es la castidad, hemos de saber que ella es una rosa que solamente florece entre espinas; y, por consiguiente, sólo la hallaremos, como todas las demás virtudes, en una persona mortificada (*Sermón sobre la penitencia*).

5 de Agosto: San Oswaldo

Rey de Northumberland, muere en Inglaterra el año 642; tras haber erigido la cruz como trofeo por primera vez en aquellas regiones.

6 de Agosto: Transfiguración del Señor

La fiesta de hoy se instauró en el Oriente en el siglo XI y se introdujo al calendario romano en 1457 para conmemorar la

victoria sobre el Islam en Belgrado. Después se celebró en los ritos Siríaco, Bizantino y Copto. En el hecho de la Transfiguración, el Señor quiere preparar el corazón de sus discípulos para que superen el escándalo de la cruz. Pero esta fiesta es, además, un anuncio de la adopción maravillosa que nos hace hijos de Dios en Jesucristo y del resplandor con que un día brillará todo el cuerpo de la Iglesia.

Jesús había hablado a sus discípulos de su inminente Pasión y Muerte. Y para que no vacilasen en la fe, invita a tres de ellos, Pedro, Santiago y Juan, a subir con El al monte Tabor, precisamente los tres que verían su agonía en Getsemaní.



En el Tabor les mostró el Señor su gloria y esplendor, a la vez que Moisés y Elías se aparecían hablando con Jesús. Allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de ella, que decía: "ESTE ES MI HIJO AMADO EN QUIEN TENGO PUESTAS TODAS MIS

COMPLACENCIAS. ESCUCHADLE." Esta voz les confortaría en el momento de la prueba.

La voz del Padre es apremiante. Si Jesús es el Amado en quien tiene puestas todas sus complacencias, quiere decir que sólo se complacerá el Padre en nosotros en cuanto nos parezcamos a Jesús, en cuanto le imitemos, en cuanto reflejemos su imagen, y reproduzcamos sus gestos y Palabras. Sólo se complacerá el Padre en nosotros, si escuchamos a Jesús, que es su Palabra, al que ha nombrado heredero de todo, y es el reflejo de su gloria.

Algunos Santos Padres aportan una curiosa interpretación a la Transfiguración. Jesús, dicen, siempre estaba transfigurado, su Divinidad irradiaba siempre a través de la envoltura de la naturaleza humana, su rostro siempre estaba resplandeciente -"ese halo luminoso que despiden las almas más santas"-, pero los

discípulos, enredados en problemas de preeminencias, enfrascados en pequeños detalles, mezclados entre las multitudes, entretenidos en pequeñas cosas, no podían vislumbrar el brillo del rostro de Jesús. Bastó que dejaran el espesor del valle, que subieran a la montaña, que dejaran aparte sus minúsculas preocupaciones, que se purificaran los ojos, que miraran más fijamente, sin estorbos, al rostro de Jesús, para que descubrieran el fulgor de su mirada, el rostro siempre radiante de Jesús.

Dice un autor que, si el hombre mirara con frecuencia al cielo, acabarían naciéndole alas. DIOS NOS DIO LOS OJOS PARA MIRAR A LO ALTO.

7 de Agosto: San Cayetano de Thiène, presbítero y fundador (+1547)

Abogado de Vicenza, cambia el rumbo de su vida comparándola con el Evangelio: “Veo a Cristo vivir como pobre y yo vivo como rico”. Ya sacerdote

Funda, en 1524, con el futuro Papa Pablo IV, la Orden llamada de los Teatinos. Su ideal: imitar la vida de los Apóstoles, con su austeridad, desprendimiento y ardor en la evangelización.

8 de Agosto: Sto. Domingo de Guzmán, pb. y fd. (+1221)



Como sacerdote y canónigo de Osma, acompaña a su prelado en una legación hasta Dinamarca, a nombre del rey Alfonso VIII. Y en este viaje descubre la urgencia de predicar sin fronteras la verdad. Para ello funda junto a Toulouse la Orden de Predicadores que, llena de sabios y contemplativos, se extendería pronto por Italia, Francia y España. En su predicación resume la vida del Señor en quince misterios principales, que para hacerlos vida propia es preciso contemplarlos frecuentemente, y mejor bajo la mirada de la Virgen. Esta práctica de sentido permanente se haría popular con el nombre del Santo Rosario.

9 de Agosto: Santos Justo y Pastor, niños mártires

Niños mártires durante la feroz persecución de Daciano en su provincia de España, como ministro de Diocleciano y Maximiano. Destaca en ellos su ejemplo de fe y fortaleza ante el martirio hasta su muerte.

10 de Agosto: San Lorenzo, mártir (+258)

Primer diácono del Papa San Sixto II, era en Roma el encargado de administrar los bienes de la comunidad y de atender a los pobres. En la persecución de Valeriano es detenido con el Papa y otros dos diáconos, a Lorenzo se le guardó unos días con la esperanza de que entregara los bienes de la Iglesia. Lorenzo se niega y es martirizado.



11 de Agosto: Santa Clara de Asís, virgen (+1253)

A los 18 años, en 1212, sigue en Asís, su ciudad natal, el mensaje evangélico de San Francisco, y toma el hábito de su entrega a Dios. Funda con San Francisco las Damas Pobres, las Clarisas; luz en el cuerpo y en el alma, en un ambiente íntimo de humildad y de pobreza. No quiere dispensas en la observancia porque “hay que desligarse de las culpas, pero no de imitar a nuestro Señor Jesucristo.”



* * * * *

CARTA A SANTA INÉS DE PRAGA

A la venerable y santísima virgen, doña Inés, hija del excelentísimo e ilustrísimo rey de Bohemia, Clara, indigna servidora de Jesucristo y sierva inútil (cf. Lc 17,10) de las damas encerradas del monasterio de San Damián, súbdita y sierva suya en todo, se le encomienda de manera absoluta con especial reverencia y le desea que obtenga la

gloria de la felicidad eterna.

Al llegar a mis oídos la honestísima fama de vuestro santo comportamiento religioso y de vuestra vida, que se ha divulgado egregiamente, no sólo hasta mí, sino por casi toda la tierra, me alegro muchísimo en el Señor y salto de gozo (cf. Hab 3,18); a causa de eso, no sólo yo personalmente puedo saltar de gozo, sino todos los que sirven y desean servir a Jesucristo. Y el motivo de esto es que, cuando vos hubierais podido disfrutar más que nadie de las pompas y honores y dignidades del siglo, desposándoos legítimamente con el ínclito Emperador con gloria excelente, como convenía a vuestra excelencia y a la suya, desdeñando todas esas cosas, vos habéis elegido más bien, con entereza de ánimo y con todo el afecto de vuestro corazón, la santísima pobreza y la penuria corporal, tomando un esposo de más noble linaje, el Señor Jesucristo, que guardará vuestra virginidad siempre inmaculada e ilesa.

Cuando lo amáis, sois casta; cuando lo tocáis, os volvéis más pura; cuando lo aceptáis, sois virgen. Su poder es más fuerte, su generosidad más excelsa, su aspecto más hermoso, su amor más suave y toda su gracia más elegante. Ya estáis vos estrechamente abrazada a Aquel que ha ornado vuestro pecho con piedras preciosas y ha colgado de vuestras orejas margaritas inestimables, y os ha envuelto toda de perlas brillantes y resplandecientes, y ha puesto sobre vuestra cabeza una corona de oro marcada con el signo de la santidad (cf. Eclo 45,14).

Por tanto, hermana carísima, o más bien, señora sumamente venerable, porque sois esposa y madre y hermana de mi Señor Jesucristo (cf. 2 Cor 11,2; Mt 12,50), tan esplendorosamente distinguida por el estandarte de la virginidad inviolable y de la santísima pobreza, confortaos en el santo servicio comenzado con el deseo ardiente del pobre Crucificado, el cual soportó la pasión de la cruz por todos nosotros (cf. Heb 12,2), librándonos del poder del príncipe de las tinieblas (cf. Col 1,13), poder al que estábamos encadenados por la trasgresión del primer hombre, y reconciliándonos con Dios Padre (cf. 2 Cor 5,18).

¡Oh bienaventurada pobreza, que da riquezas eternas a quienes la aman y abrazan! ¡Oh santa pobreza, que a los que la poseen y desean les es prometido por Dios el reino de los cielos (cf. Mt 5,3), y les son ofrecidas, sin duda alguna, hasta la eterna gloria y la vida bienaventurada! ¡Oh piadosa pobreza, a la que el Señor Jesucristo se dignó abrazar con preferencia sobre todas las cosas, Él, que regía y rige cielo y tierra, que, además, lo dijo y las cosas fueron hechas (cf. Sal 32,9; 148,5)! Pues las zorras, dice Él, tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre, es decir, Cristo, no tiene donde reclinar la cabeza (cf. Mt 8,20), sino que, inclinada la cabeza, entregó el espíritu (cf. Jn 19,30).

Por consiguiente, si tan grande y tan importante Señor, al venir al seno de la Virgen, quiso aparecer en el mundo, despreciado, indigente y pobre (cf. 2 Cor 8,9), para que los hombres, que eran paupérrimos e indigentes, y que sufrían una indigencia extrema de alimento celestial, se hicieran en Él ricos mediante la posesión del reino de los cielos (cf. 2 Cor 8,9), saltad de gozo y alegraos muchísimo (cf. Hab 3,18), colmada de inmenso gozo y alegría espiritual, porque, por haber preferido vos el desprecio del siglo a los honores, la pobreza a las riquezas temporales, y guardar los tesoros en el cielo antes que en la tierra, allá donde ni la herrumbre los corroe, ni los come la polilla, ni los ladrones los desentierran y roban (cf. Mt 6,20), vuestra recompensa es copiosísima en los cielos (cf. Mt 5,12), y habéis merecido dignamente ser llamada hermana, esposa y madre del Hijo del Altísimo Padre (cf. 2 Cor 11,2; Mt 12,50) y de la gloriosa Virgen.

Pues creo firmemente que vos sabíais que el Señor no da ni promete el reino de los cielos sino a los pobres (cf. Mt 5,3), porque cuando se ama una cosa temporal, se pierde el fruto de la caridad; que no se puede servir a Dios y al dinero, porque o se ama a uno y se aborrece al otro, o se servirá a uno y se despreciará al otro (cf. Mt 6,24); y que un hombre vestido no puede luchar con otro desnudo, porque es más pronto derribado al suelo el que tiene de donde ser asido; y que no se puede permanecer glorioso en el siglo y luego reinar allá con Cristo; y que antes podrá pasar un

camello por el ojo de una aguja, que subir un rico al reino de los cielos (cf. Mt 19,24). Por eso vos os habéis despojado de los vestidos, esto es, de las riquezas temporales, a fin de evitar absolutamente sucumbir en el combate, para que podáis entrar en el reino de los cielos por el camino estrecho y la puerta angosta (cf. Mt 7,13-14). Qué negocio tan grande y loable: dejar las cosas temporales por las eternas, merecer las cosas celestiales por las terrenas, recibir el ciento por uno, y poseer la bienaventurada vida eterna (cf. Mt 19,29).

Por lo cual consideré que, en cuanto puedo, debía suplicar a vuestra excelencia y santidad, con humildes preces, en las entrañas de Cristo (cf. Flp 1,8), que os dignéis confortaros en su santo servicio, creciendo de lo bueno a lo mejor, de virtudes en virtudes (cf. Sal 83,8), para que Aquel a quien servís con todo el deseo de vuestra alma, se digne daros con profusión los premios deseados.

Os ruego también en el Señor, como puedo, que os dignéis encomendarnos en vuestras santísimas oraciones (cf. Rom 15,30), a mí, vuestra servidora, aunque inútil (cf. Lc 17,10), y a las demás hermanas, tan afectas a vos, que moran conmigo en este monasterio, para que, con la ayuda de esas oraciones, podamos merecer la misericordia de Jesucristo, y merezcamos igualmente gozar junto con vos de la visión eterna.

Que os vaya bien en el Señor, y orad por mí.

12 de Agosto: San Graciliano

Destaca por su fervoroso cristianismo en la ciudad toscana de Faleria. Es martirizado en la persecución del Emperador Galerio Maximiano, a comienzos del siglo IV.

13 de Agosto: San Tarsicio, mártir (+258)

Después de participar en la misa de las catacumbas, llevaba oculto devotamente en su pecho, el Sacramento de la Eucaristía. Sus pocos años facilitaban esta visita a los cristianos en las cárceles. Su comportamiento llama la atención de unos muchachos que

jugaban en la calle, e intentan descubrir su secreto. Pero Tarsicio prefiere morir a golpes que dejarles su tesoro.

14 de Agosto: San Maximiliano Kolbe, presbítero y mártir (+1941)



Nació el 1894 en Polonia. Vistió el hábito franciscano, estudió en Cracovia y Roma, donde fue ordenado sacerdote. Vuelto a Polonia, une una gran actividad a una profunda vida interior donde destacaba de forma especial la devoción a la Virgen: “Todo por la Inmaculada”, decía. Funda la Milicia de la Inmaculada que se extendió bastante, y el periódico *El Caballero de la Inmaculada* de gran difusión. Pero su apostolado molestaba a los nazis que ocupaban Polonia desde 1939.

El padre Kolbe es detenido, recorre varios campos de concentración, hasta ser trasladado en mayo de 1941 a Auschwitz. A fines de junio se fuga un preso. La fuga se paga con la vida de diez compañeros, y Maximiliano Kolbe no duda en presentarse voluntario para morir, ante la conmoción general, en lugar de un preso seleccionado para la ejecución, y que era padre de familia. Constituyendo un ejemplo de generosidad.

15 de Agosto: Asunción de Nuestra Señora a los Cielos

Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial (*Pío XII, Const. Apost. Munificentissimus Deus, l-XI-1950*).



En la economía de la gracia perdura sin cesar el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la Cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna (*CONC. VAT. II, Const. Lumen gentium, 62*).

Subió al cielo nuestra Abogada, para que, como Madre del Juez y Madre de Misericordia, tratara los negocios de nuestra salvación (*San Bernardo, Hom. en la Asunción de la B. Virgen María, 1*).

Un precioso regalo envió al cielo nuestra tierra hoy. Subiendo a lo alto, la Virgen bienaventurada otorgará copiosos dones a los hombres. ¿Y cómo no dará? Ni le falta poder ni voluntad. Reina de los cielos es, misericordiosa es; finalmente, Madre es del Unigénito de Dios (*San Bernardo, Hom. en la Asunción de la B. Virgen María, 1*).

16 de Agosto: San Esteban de Hungría

Fundiendo en sabia unidad múltiples tribus y pueblos inconexos y advenedizos, funda Hungría como nación, de la que fue su primer rey. Coronado el año mil, con su acción apostólica, hecha de persuasión y de amor, y no de violencia, atrae hacia el cristianismo a su pueblo todavía pagano, para quien escoge como Patrona a la Virgen. Recibe el título pontificio de “Rey apostólico”.

17 de Agosto: San Jacinto

Polaco y compañero en Roma de Santo Domingo de Guzmán, predica con gran fuerza taumatúrgica la unidad de todos los cristianos en torno a Pedro, y la devoción a María, durante cuarenta años, en Austria, Polonia, Dinamarca, Noruega, Suecia y Rusia hasta su muerte en 1257. Sus temas versan preferentemente sobre la vida evangélica.



18 de Agosto: Sta. Elena, madre del emperador Constantino (+329)



Madre del emperador Constantino el Grande. Visita Tierra Santa, y a ella se debe en gran parte la construcción de basílicas sobre el Santo Sepulcro, sobre el Monte de la Ascensión y sobre la cueva de Belén, y de otras muchas iglesias en la geografía de la cristiandad

19 de Agosto: San Juan Eudes, presbítero (+1680)

Recorre Francia como sacerdote a lo largo del siglo XVIII, en misiones continuas de palabra y por escrito. Promueve el culto público litúrgico de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Funda en 1643 el Instituto de Jesús y María (Eudistas) para misiones populares y para la dirección de seminarios fructíferos. Más tarde, llegaría también su Obra de Nuestra Señora de la Caridad, llamada “del Refugio”, para la reeducación de las jóvenes.



20 de Agosto: San Bernardo, presbítero y doctor (+1153)

Deja las ilusiones del mundo en plena juventud y entra en la incipiente Orden Cisterciense, célebre por su austeridad. Tres años más tarde, en 1115 se le encarga fundar Claraval, la abadía desde donde irradiará su espíritu contemplativo y su acción apostólica, al mundo y a los siglos. El pueblo, los reyes y los Papas escuchan su consejo, hasta cuando hay que arriesgar la vida con la cruz en el pecho en defensa de los cristianos. De cada viaje retorna con decenas de universitarios para los monasterios cistercienses. Sus escritos le harán doctor de la Iglesia.

* * * * *

San Bernardo:

De la purificación de María y de la circuncisión de Cristo

¿Qué entendemos cuando decimos que María se purificó? Y ¿qué cuando decimos que se circuncidó a Cristo? A la verdad, ni Ella tuvo necesidad de la purificación ni El de la circuncisión. Por nosotros, pues, se circuncida Éste y Ella se purifica. Nos dan ejemplo a los que hacemos penitencia para que, absteniéndonos de los vicios, primero nos circuncidemos por la continencia, después nos purifiquemos por la penitencia de los pecados cometidos. ¿Qué significa que María lleva a Jesús en el seno; San José, en los hombros al ir y volver de Egipto; Simeón en los brazos? Representan a los tres órdenes de elegidos: María, a los predicadores; San José, a los penitentes; Simeón, a los buenos operadores. El que evangeliza a otros lleva a Jesús como en el seno para darle a luz a otros o, más bien, en otros. De éstos era el bienaventurado San Pablo, quien decía: “Hijitos míos, a los que de nuevo doy a luz hasta que se forme Cristo en vosotros”. Quien así por causa de Cristo se ven colmados de trabajos, quienes padecen persecución, quienes no hacen a nadie ningún mal, mas sufren con paciencia los que se infieren a ellos, con razón llevan a Cristo en los hombros. A éstos dice la misma Verdad: Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, etc. Quien da pan al hambriento, bebida al sediento y obra con los necesitados las demás prácticas, la caridad, ¿no lleva a Cristo en sus brazos? A éstos les dirá en el juicio el Señor: Cuando hicisteis esto a uno de mis pequeñuelos, a mí me lo hicisteis.



21 de Agosto: San Pío X, Papa (1914)

Ordenado sacerdote llevará una vida de pobreza hasta su muerte. Es elegido Papa en 1903, cargo que acepta como una cruz. Desde este puesto librará a la

Iglesia de unos errores que se solapaban bajo el nombre de

modernismo e impulsa el fervor y la santidad del clero y de los fieles; la liturgia y su música adecuada; el pan y el catecismo vital, la comunión de los niños lo antes posible, a fin de que se haga en ellos una costumbre diaria para toda la vida.

* * * * *

**S. Pío X: Ad Diem Illud Laetissimum,
*Sobre la devoción a la Santísima Virgen***

La devoción a la Virgen nos tiene que acercar a la santidad

Siendo esto así, Venerables Hermanos, queremos detener nuestra mirada en las solemnidades que se preparan en todas partes en honor de Santa María, Inmaculada desde su origen. y ciertamente ningún honor es más deseado por María, ninguno más agradable que el que nosotros conozcamos bien a Jesús y le amemos. Haya por tanto celebraciones de los fieles en los templos, haya aparato de fiestas, haya regocijos en las ciudades; todos estos medios contribuyen no poco a encender la piedad. Pero si a ellos no se une la voluntad interior, tendremos simplemente formas que no serán más que un simulacro de religión, y al verlas, la Virgen, como justa reprensión, empleará con nosotros las palabras de Cristo: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

En definitiva, es auténtica la piedad hacia la Madre de Dios cuando nace del alma; y en este punto no tiene valor ni utilidad alguna la acción corporal, si está separada de la actitud del espíritu. Actitud que necesariamente se refiere a la obediencia rendida a los mandamientos del Hijo divino de María. Pues si sólo es amor verdadero el que es capaz de unir las voluntades, es conveniente que nuestra voluntad y la de su santísima Madre se unan en el servicio a Cristo Señor. Lo que la Virgen prudentísima decía a los siervos en las bodas de Caná, eso mismo nos dice a nosotros: *Haced lo que El os diga;* y lo que Cristo dice es: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* Por eso, cada uno debe estar persuadido de que, si la piedad que declara

hacia la Santísima Virgen no le aparta del pecado o no le estimula a la decisión de enmendar las malas costumbres, su piedad es artificial y falsa, por cuanto carece de su fruto propio y genuino.

Si alguno pareciera necesitar confirmación de todo esto, puede fácilmente encontrarla en el *dogma* de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. Pues, dejando a un lado la *tradición* católica, que es fuente de verdad como la Sagrada Escritura, ¿de dónde surge la persuasión de que la Inmaculada Concepción de la Virgen estaba tan de acuerdo con el sentido cristiano que podía tenerse como depositada e innata en las almas de los fieles? *Rechazamos* - así explicó brillantemente Dionisio el Cartujano las causas de esta persuasión-, *rechazamos creer que la mujer que había de pisar la cabeza de la serpiente, haya sido pisada por ella en algún momento y que la Madre del Señor haya sido hija del diablo*. Es evidente que no podía caber en la mente del pueblo cristiano que la carne de Cristo, santa, impoluta e inocente hubiera sido oscurecida en el vientre de la Virgen por una carne en la que, ni por un instante, hubiera estado introducido el pecado. Y esto ¿por qué, sino porque el pecado y Dios están separados por una oposición infinita? De ahí que con razón por todas partes los pueblos católicos han estado siempre persuadidos de que el Hijo de Dios, con vistas a que, asumiendo la naturaleza humana, *nos iba a lavar de nuestros pecados con su sangre*, por singular gracia y privilegio, preservó inmune a su Madre la Virgen de toda mancha de pecado original, ya desde el primer instante de su concepción. y Dios aborrece tanto cualquier pecado, que no sólo no consintió que la futura Madre de su Hijo experimentara ninguna mancha recibida por propia voluntad; sino que, por privilegio singularísimo, atendiendo a los méritos de Cristo, incluso la libró de la mancha con la que estamos marcados, como por una mala herencia, todos los hijos de Adán. ¿Quién puede dudar de que el primer deber que se propone a quien pretende obsequiar a María es la enmienda de sus costumbres viciosas y corrompidas, y el dominio de los deseos que impulsan a lo prohibido?

22 de Agosto: Santa María, Virgen y Reina

La Madre de Jesús participa, a título inmediato en la Soberanía y Realeza del Hijo de Dios, de aquel su Hijo resucitado y victorioso. Invocada como Reina de los ángeles, de los patriarcas y profetas, de los apóstoles y mártires, de los confesores y de las vírgenes, de los santos y de la paz, ejerce un reinado de corazón. Ella, después de la Ascensión, está cerca de los “hermanos de su Hijo”, también por su corazón inmaculado de Reina y Madre de Misericordia.

La Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal con el fin de que



se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores (Apoc 19, 16) y vencedor del pecado y de la muerte (*CONC. VAT. II, Const. Lumen gentium, 59*).

Pero, ¿y quién será capaz de pensar siquiera cuán gloriosa iría hoy la reina del mundo y con cuánto afecto y devoción saldría toda la multitud de los ejércitos celestiales a su encuentro? ¿Con qué cánticos sería acompañada hasta el trono de la gloria, con qué semblante tan plácido, con qué rostro tan sereno, con qué alegres abrazos sería recibida del Hijo y ensalzada sobre toda criatura con aquel honor que Madre tan grande merecía, con aquella gloria que era digna de tan gran Hijo? (*SAN BERNARDO, Hom. en la Asunción de la B. Virgen María, 1, 4*).

23 de Agosto: Santa Rosa de Lima, virgen (+1617)

Hace voto de virginidad y lo observa con discreción y penitencia. En la casa paterna, donde pasará toda su vida, reproduce en su cuerpo los sufrimientos de la Pasión, con un nuevo modo vital de orar. A sus 24 años viste el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo, que llevará hasta su muerte en 1617. Y suple con su apostolado de oración su imposibilidad de salir del hogar paterno.

24 de Agosto: San Bartolomé, Apóstol (siglo I)

Es uno de los doce apóstoles, escogidos por Jesucristo para vivir junto a El y ser luego sus enviados por el mundo. Se le identifica con Natanael, el galileo de Caná, del que dijo Jesús: “He aquí un verdadero israelita en el que no hay engaño”.

25 de Agosto: San Luis de Francia, rey

“Luis, prefiero verte muerto antes que en desgracia de Dios por el pecado mortal.” Repetía su madre, Blanca de Castilla, regente de Francia. Ya rey, Luis de Francia ama la pureza en su justicia de rey, en su piedad de padre y en la fe de su bautismo en Poissy. Admira la vida recogida de su hermana Santa Isabel, fundadora de las Clarisas de la Humildad de Nuestra Señora. Delante de Túnez, en su segunda cruzada por la libertad de la Tierra Santa, sucumbe a la peste sobre un lecho de cenizas y con los brazos en cruz.

26 de Agosto: San Ramón Nonato, presbítero (+1240)

Recibe esta denominación por haber sido extraído del seno de su madre recién fallecida. Y elige íntimamente como Madre y confidente de su oración a la Santísima Virgen. Entra en la recién fundada Orden de la Merced para combatir la esclavitud, redimiendo personalmente prisioneros, para ello realiza viajes a África, con gran fruto en su predicación apostólica y con gran riesgo, en uno de ellos prefiere quedarse como rehén a cambio de un cautivo. A su regreso a España, con su cuerpo roto, a los 36 años, es nombrado Cardenal por el Papa Gregorio IX. Llamado

por el Papa no sobrevive al viaje a Roma.

27 de Agosto: Santa Mónica, madre de San Agustín (+387)

Madre de San Agustín, se presenta como ejemplo de esposa, nuera y madre cristiana. Casada con un pagano, de difícil carácter, y de tal manera soportó sus infidelidades conyugales, que jamás tuvo con su marido el menor altercado, “porque esperaba, Señor, que vuestra misericordia viniese sobre él, para que, creyendo en Vos, se hiciese casto”, como así sucedió. Asimismo se ganó a su suegra. Y para su hijo, extraviado en la fe y en la virtud, logra la conversión hasta la santidad: “aquella noche yo me partí a escondidas y ella se quedó orando y llorando”. Será junto con la mujer cananea del Evangelio, ejemplo de la fe que no se rinde hasta conseguir lo que quiere.

28 de Agosto: San Agustín, Obispo y Doctor de la Iglesia (+430)

“Nació en Tagaste, el año 354. Estudió en Tagaste y en Cartago, lugar que dejará tristes huellas en su juventud por el descarriado camino que recorrió. “No amaba todavía –nos dice él mismo- y ya deseaba amar”. Agustín cayó muy hondo en el pecado, llegando a tener un hijo. Durante este tiempo lucha con todas sus fuerzas por descubrir la Verdad. La buscaba en todas las religiones y en todos los libros, pero ninguno le satisfacía. El año 383 parte para Roma y detrás le sigue su madre Santa Mónica, esperando siempre la conversión de su hijo. Sienta cátedra en Milán y allí traba cierta amistad con el arzobispo San Ambrosio que después será uno de los que más influirán en su definitiva conversión. Continúa luchando por encontrar la verdad: “Tú me espoleabas, Señor, con agujones de espíritu... Tú marcabas mis dichas transitorias”... Por fin llegó el día de su bautismo, desde este momento entra Dios de lleno en su alma.



Vuelve a África. Muere el obispo Valerio y el 396 le eligen para sucederle. Su casa es la casa de todos. Se entrega de lleno al cuidado y formación de sus feligreses de Hipona. Los forma con sus sermones y sus escritos. Trata todos los temas eclesiales o teológicos. En todos goza aún hoy de una gran autoridad doctrinal. Por ello será uno de los Padres y Doctores más egregios que haya producido la Iglesia.

Ahora es cuando Agustín encuentra paz y la Verdad que tanto buscó y que ni la sabiduría, ni los placeres, ni las riquezas le habían conseguido. Por ello su frase lapidaria: “Señor nos has hecho para Ti y nuestro corazón está insatisfecho hasta que descansa en Ti”. “Tarde te amé, hermosura increada”. Pero llegó a tiempo. Gastado por Cristo, y con una escuela bien formada, partió a la eternidad el año 430. Pero Agustín vive en sus Obras y en sus hijos.

San Agustín: La gracia deleitante

No basta con la luz para el dinamismo completo del espíritu, que es intelectual, volitivo y afectivo. No basta conocer el bien para obrarlo, sino es menester que la voluntad sea movida y afectada por el gusto del mismo. El deleite o el gusto del bien es fruto de la que llama San Agustín *gratia delectans*. Pero eso, fundándose, sin duda, en el Salmo 20, 4: *Quoniam praevenisti eum benedictionibus dulcedinis*, define la gracia: «Luego la gracia es una bendición de dulzura que hace que nos deleite y deseemos o amemos lo que nos ha mandado» Cumplir con gusto los mandamientos de Dios es la meta más alta de la espiritualidad; es lo que llama el Santo *dulcescere bonum, dulcescere Deum*: que el bien se nos haga amable, deleitable, agradable. Que no obremos por interés ni miedo, sino atraídos por la misma excelencia y dignidad del bien o del valor.

Para explicar esta cualidad de la acción de Dios que obra en nosotros, aplica a la gracia los términos suavitas, pluvia, suavitas, lac, mel: «Suave es para ti su gracia». Esta suavidad

donde toda justicia prospera no es de nuestra tierra: «El Señor dará la suavidad y nuestra tierra dará el fruto. Porque, si El no da antes la suavidad, nuestra tierra será estéril». La gracia humedece, ablanda, fertiliza la tierra árida del corazón. Comentando el salmo 118,23: Tu siervo se ejercitaba en tal cumplimiento de tus leyes, muestra los grados o etapas por que se llega a este nivel de espiritualidad: «Primero conoce y ve cuán útiles y honestas son estas leyes (de Dios); luego desea el deseo de su cumplimiento; por último, aumentándose su luz (mejor conocimiento) y santidad del alma, se deleita en hacer lo que antes se le ofrecía como norma razonable». En términos concretos, hay un proceso de purificación e iluminación gradual del espíritu, cuya meta es obrar la justicia por sí misma y no por ningún motivo extraño. En última instancia es Dios mismo, el supremo bien, la razón o motivo de toda obra justa, haciendo el bien por él mismo y no por ningún motivo de temor carnal. En este sentido, el Santo pide a Dios: «Suave eres, Señor, y en tu suavidad enséñame la justicia, para que con libre caridad me deleite en la ley, pues libremente cumple el mandado el que lo cumple a gusto».

Pone en contraste la acción de la gracia deleitante, que es también un deleite victorioso, con la de la concupiscencia, que arrastra con impulsos que llevan al regalo y delicias corporales. Teniendo siempre una concupiscencia que vencer, nos es necesaria una fuerza contraria que nos haga victoriosos sobre ella. No basta la simple contrariedad que pueda presentar contra la razón; es necesario que la voluntad esté afectada por la atracción de una hermosura superior, y este afecto o sentimiento lo produce la gracia deleitante, con que se debilitan las fuerzas contrarias de las pasiones para estar sujetas a la razón.

Las tentaciones las describe San Agustín a veces como la lucha de dos amores o dos deleites que atraen cada cual a su parte. Dos clases de bienes se ofrecen al hombre, y, como bienes, atraen con sus gustos y regalos: «Vencen estos bienes (superiores) si tanto atraen hasta detener al espíritu en las tentaciones para que no les

dé consentimiento. Porque lo que nos produce más deleite es lógico que nos induzca a su consecución».

Esta atracción de la gracia tiene una grande importancia en San Agustín para explicar el dinamismo del espíritu y le ha inspirado páginas célebres en la historia de las controversias sobre la gracia y el libre albedrío. La gracia no fuerza a la voluntad, sino la engolosina, la persuade como con halagos, le pone una afición interior, hace amable lo que presenta, así como el imán atrae a sí el hierro que se le pone cerca. En este sentido, la caridad es como una imanación de las voluntades humanas por la gracia y hermosura de Dios. La tracción y atracción de la gracia se hace suave, pero con una suavidad que gana las aficiones y voluntades y hace fuerza a los corazones.

29 de Agosto: San Adelfo

Obispo de Metz, en Francia, muy venerado como representante del primer impulso evangelizador.

30 Agosto: Beato Esteban de Zudaire

Originario de Navarra. Con el ideal de entregar su vida a Dios, como Francisco Javier, entra en la Compañía de Jesús a sus 19 años en el otoño de 1567. Su conducta estaba presidida por una gran sinceridad de espíritu, ordenado sacerdote es destinado a la misión de Brasil, fue martirizado en alta mar, en julio de 1570 cuando los barcos de los misioneros que se dirigían al país sudamericano fueron abordados por piratas enemigos de la fe católica.

31 de Agosto: Santo Domingo del Val

Llamado también Dominguito por sus pocos años, es venerado en Zaragoza como el pequeño mártir que el 31 de agosto de 1250 reprodujo en su cuerpo la crucifixión de Cristo.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: “Tú, cuando ores, entra en tu corazón y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: “En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: “Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre.” (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: “Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: “Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!” (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

1.- La adoración es el acto por el que uno se dirige a Dios con ánimo de alabarle (Orígenes, Trat. sobre la oración, 14).

2.- Vuestro Dios está siempre cerca de vosotros, y aun dentro de vosotros: en él tenemos vida, movimiento y ser (Hech 17, 28). Aquí no le sale al paso un portero a quien desee hablarle; a Dios le gusta que tratéis familiarmente con él. Tratad con él vuestros asuntos, vuestros proyectos, vuestros trabajos, vuestros temores y todo lo que os interese. Hacedlo sobre todo con confianza y el corazón abierto, porque Dios no acostumbra a hablar al alma que no le habla; si ésta no se acostumbra a conversar con él, comprenderá muy poco su lenguaje cuando le hable (San Alfonso M^a de Liguorio, Cómo conversar continua y familiarmente con Dios, 1. c., volt I, pp. 316-317).

3.- Todos los males que nos agobian en la tierra vienen precisamente de que no oramos o lo hacemos mal (Santo Cura de Ars, Sermón sobre la oración).

4.- En cuanto al lugar, hay que saber que todo lugar es apto para que haga oración quien bien ora: Ofreced en todo lugar a mi nombre un sacrificio humeante, dice el Señor; y Quiero que los hombres oren en todo lugar. Para practicar las devociones con más tranquilidad y menos expuestos a distracción se puede, si es cómodamente factible, elegir en las casas particulares un determinado lugar a ello destinado, un recinto por así decir más santo, y allí hacer la oración (Orígenes, Sobre la oración, 30).

5.- Para que la mente no se altere con pensamientos extraños, conviene durante el tiempo de la oración olvidar todos aquellos asuntos ajenos a la misma (Orígenes, Trat. sobre la oración, 9).

6.- Toda la jornada puede ser tiempo de oración: de la noche a la mañana y de la mañana a la noche. Más aún: como nos recuerda la Escritura Santa, también el sueño debe ser oración (cfr. Dt 6, 6 y 7) (Escrivá de Balaguer, Es Cristo que pasa, 119).

7.- La oración no consiste sólo en las palabras con que invocamos la clemencia divina, sino también todo lo que hacemos en

obsequio de nuestro Creador movidos por la fe (San Beda, Coment. Evang. S. Marcos).

8.- La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios. Por tanto, no podemos menos de abandonarnos a El, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza [...]. La oración es, ante todo, un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y reconocimiento, una actitud de confianza y de abandono en Aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un diálogo misterioso, pero real, con Dios, un diálogo de confianza y amor (Juan Pablo II, Alloc. 14-III-1979).

9.-Vuestro Dios está siempre cerca de vosotros, y aun dentro de vosotros: en él tenemos vida, movimiento y ser (Hech 17, 28).

Aquí no le sale al paso un portero a quien desee hablarle; a Dios le gusta que tratéis familiarmente con él. Tratad con él vuestros asuntos, vuestros proyectos, vuestros trabajos, vuestros temores y todo lo que os interese. Hacedlo sobre todo con confianza y el corazón abierto, porque Dios no acostumbra a hablar al alma que no le habla; si ésta no se acostumbra a conversar con él, comprenderá muy poco su lenguaje cuando le hable (SAN ALFONSO M. a DE LIGORIO, Cómo conversar continua y familiarmente con Dios, 1. c., volt I, pp. 316-317).



Oraciones

Oración de la mañana:



Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.



Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

“Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.”

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

“Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”.

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén”

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén”

El Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió del Espíritu Santo.

Ave María.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Ave María.

V. El Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.



V. Rueda por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R Amén.

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un “retorno hacia la casa del Padre”. Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: “Volveré a casa de mi Padre y le diré...” Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: “He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre”. Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: “Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mí” (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a “decir tus pecados”. Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos” (Lc. 15, 20).



Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

- 1. Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
- 2. Dolor de los pecados**, que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
- 3. Propósito de enmienda**, de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
- 4. Decir los pecados al confesor**, con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.

5. Cumplir la penitencia, que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cumplesela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

- ¿Cuándo fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?
- ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?
 - ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?
- ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?
- ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?
- ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?
- ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras

personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

- ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

- ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo.

Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.
2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.
3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.
4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto
5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.
6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.
7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.
8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.
9. Propónte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.
10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.
11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

La Comunión

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.



Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Benedicid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:



1. Hacer el signo de la cruz* y rezar el **símbolo de los apóstoles*** o el **acto de contrición***

Signo de la Cruz:

+ *Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén*

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el Padrenuestro

3. Rezar 3 Avemarías y Gloria

4. Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS (*lunes y sábado*)



1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (*martes y viernes*)



1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (*miércoles y domingo*)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS (*jueves*)



1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. Las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer *Misterio*. Rezar el *Padrenuestro*.
6. Rezar *10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria**
7. Anunciar el segundo *Misterio*. Rezar el *Padrenuestro*
8. Rezar *10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria*.
9. Anunciar el tercer *Misterio*. Rezar el *Padrenuestro*
10. Rezar *10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria*
11. Anunciar el cuarto *Misterio*. Rezar el *Padrenuestro*.
12. Rezar *10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria*
13. Anunciar el quinto *Misterio*. Rezar el *Padrenuestro*.
14. Rezar *10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria*.
15. *Rezar la Salve*.

Jaculatoria

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...

Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

Ten misericordia de nosotros

Dios Hijo, redentor del mundo,

“

Dios Espíritu Santo,

“

Trinidad Santa, un solo Dios,

“

Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“
Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual.	“
Vaso venerable,	“
Vaso insigne de devoción,	“
Rosa mística,	“
Torre de David,	“
Torre de Marfil.	“
Casa de oro,	“
Arca de la alianza,	“
Puerta del cielo,	“
Estrella de la mañana,	“

Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

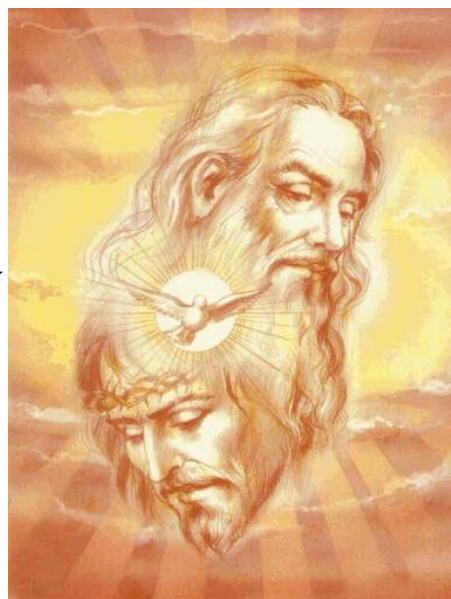
Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Oraciones

Oración a la Santísima Trinidad

Actos de Fe, Esperanza y Caridad

Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, has revelado y la santa Iglesia nos propone para creer. Y expresamente creo en ti, único verdadero Dios, en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y en tu Hijo, encarnado y muerto por nosotros, Jesucristo, el cual dará a cada uno, según sus méritos, el premio o la pena eterna.



Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede yo confundido eternamente.

Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a ti, bien infinito y mi eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada día más.

PADRE, ME PONGO EN TUS MANOS

Padre, Me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que fuere, Por ello te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, Con tal de que se cumpla Tu voluntad en mí Y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.

Te encomiendo mi alma, Te la entrego Con todo el amor de que soy capaz, Porque te amo y necesito darme, Ponerme en tus manos sin medida, Con infinita confianza, Porque tu eres mi Padre.

Carlos de Foucauld

* * * * *



Señor Jesús, que me conozca a mí
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.

Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.

Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén. (*San Agustín*)

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

TODO ES RECUERDO EN EL AMOR
(Asunción de María)

*Todo es recuerdo en el amor, y el alma
mira lejanamente lo que sueña
y ve en suprema libertad el aire
que acompaña tu cuerpo y que lo eleva.*

*A través del amor, Virgen María,
mi corazón contempla,
con un suelo de alondras a tus plantas,
el diminuto mar de Galilea.*

*A través del amor, tu pie camina
y se va levantando de la tierra
sin esfuerzo mortal, Virgen del Céfiro,
Señora del Rocío, Madre nuestra.*

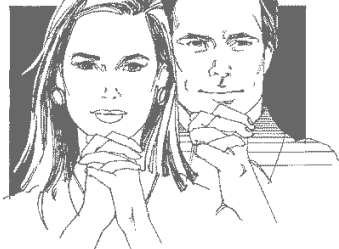
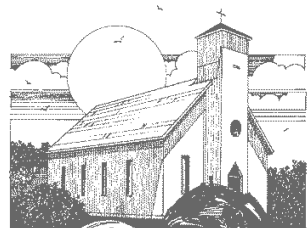
*Tú que surcas el aire y eres aire
y eres gloriosamente transparencia,
vuelve hacia mí, Señora,
un poco tu hermosura, y que la vea
mi corazón silente
a través del amor con vista trémula.*

*Enlaza los sarmientos de mis brazos
en tu misericordia, y mi tiniebla
cubre con tu mirada,
y tenme en tu regazo la cabeza.*

*Todo es recuerdo en el amor, y ahora
estoy como mirándote de veras...*

Oración de los novios a la Virgen Madre Nuestra:

En tu nombre hemos unido nuestros corazones. Queremos que



presidas nuestro amor; que defiendas, conserves y aumentes nuestra ilusión. Quitá de nuestro camino cualquier obstáculo que haga nacer la sombra o las dudas entre los dos.

Apártanos del egoísmo que paraliza el verdadero amor.

Líbranos de la ligereza que pone en peligro la Gracia de nuestras almas.

Haz que, abriéndonos nuestras almas, merezcamos la maravilla de encontrar a Dios el

uno en el otro.

Haz que nuestro trabajo sea ayuda y estímulo para lograrlos plenamente. Conserva la salud de nuestros cuerpos. Resuelve necesidades materiales.

Y haz que el sueño de un hogar nuevo y de unos hijos nacidos de nuestro amor y del cuerpo, sean realidad y camino que nos lleve rectamente a tu Corazón. Amén.

Oración por la Vocación de los Hijos

*Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.*

Textos para meditar

Y porque sé de no pocas jóvenes que, deseosas de consagrar a Dios su virginidad, no lo consiguieron por estorbárselo sus madres [...], a tales madres dirijo ahora mi discurso y pregunto: ¿no son libres vuestras hijas para amar a los hombres y elegir marido entre ellos, amparándolas la ley en su derecho aun contra vuestra voluntad? Y las que pueden libremente desposarse con un hombre, ¿no han de ser libres para desposarse con Dios? (*S. Ambrosio, Trat. sobre las vírgenes, 1*).

“Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías.” (*San Anselmo*)

Seguir a Cristo es algo muy distinto de admirar un modelo, aun en el caso de que tengáis buen conocimiento de las Escrituras y de la teología. Seguir a Cristo es algo existencial. Es querer imitarle hasta el extremo de dejarse configurar con El, asimilarse a El, hasta el punto de ser "como otra humanidad suya" (Juan Pablo II)

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones

Un cristiano no es dueño de si mismo, sino que esta entregado al servicio de Dios (*San Ignacio de Antioquia*)

No tiene precio la mujer casta. (*Eclesiástico, 26, 20*)

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor
(*I Cor 6, 13*)

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?
(*I Cor 6, 15*)

Haced morir en vosotros la fornicación, la impureza, la lascivia,

los malos deseos [...] Lejos de vuestra boca toda palabra torpe
(Col 3, 5-8)

Dios pide una entrega del todo y sin condiciones

El corazón del que ama ya no es suyo, lo dio al Amado
(San Juan de la Cruz)

La entrega a Dios libera de todas las ataduras

Si encontramos amarga la admirable suavidad del yugo del Señor,
¿no será porque la corrompe la amargura de nuestra falta de
correspondencia? Si la alegre ligereza de la carga divina nos es tan
pesada, ¿no será porque, llevados de una orgullosa presunción,
despreciamos a aquel que nos ayuda a llevarla? (Casiano)

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que
os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello.
Quered lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios
quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos
(San Francisco de Sales)

Pierde ella el alma su regalo, y lo tiene por bien perdido porque no
se acuerda de su contento, sino en cómo hacer más la voluntad del
Señor, y así es en la obediencia. Seria recia cosa que nos estuviese
claramente diciendo Dios que fuésemos a alguna cosa que le
importa, y no quisiéramos porque estamos más a nuestro placer
(Santa Teresa)

He de visitar a menudo a Jesús, mi Salvador, porque el Corazón de
Jesús que por mi fue traspasado en la cruz, late en el altar y desea
que le ame.

Los placeres de la carne, como crueles tiranos, después de

envilecer al alma en la impureza, la inhabilitan para toda obra buena (San Ambrosio).

La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad interior en el corazón del hombre (Juan Pablo II).

Para conservar la castidad no bastan ni la vigilancia ni el pudor. Es necesario también recurrir a los medios sobrenaturales: a la oración, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y a una ardiente devoción hacia la Santísima Madre de Dios (Pío XII).

Que nadie piense que ha adquirido la castidad a base de su trabajo personal. Nadie puede vencer la inclinación de la naturaleza; y por eso, cuando la mala inclinación ha sido vencida, hemos de reconocer que ha habido una intervención de Aquel que esta por encima (S. Juan Clímaco).

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes (F. Rielo)

No se ha de mirar tanto a la edad como a las prendas del alma [...].
¿Y qué más razonamientos, sino decir que en cualquier edad puede servir a Dios y ser perfecta para consagrarse a Cristo? (San Ambrosio)



Mas ya que habéis visto el poder del que llama, considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia, ni dijo, dudando: ¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que Soy hombre tal? Humildad, por cierto, que hubiera estado totalmente fuera de lugar. (San Juan Crisóstomo)

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza!...

(Santa Teresa)

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.

(Fernando Rielo)

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.”

(Edith Stein)

“Mi tiempo no me pertenece”

(Madre Teresa de Calcuta)

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

Poesía

Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
aprieta, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. (*San Juan de la Cruz*)



* * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.
...Ya sé que eres mi camino. (*F. Rielo*)

* * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría”
(*Antonio Carrillo*)

“Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues
Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón
en mi frente.

Voy a guardar mi corazón de todo mal, y a tener
siempre mi amor en flor, pues que Tú estás sentado
en el sagrario más íntimo de mi alma.

Y será mi afán revelarte en mis acciones, pues
que Tú eres la raíz que fortalece mi trabajo”

(Antonio Carrillo)

* * *

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.

(Miguel Combarros)

* * *

¡Feliz el pueblo que confesó su pertenencia a ti
frente a la poderosa máquina
de la negación y la indiferencia!
¡Feliz el creyente que escribió su propia historia
con la sangre de la experiencia de tu amor,
verdad que nos define más allá de toda ansia!

(A. López Baeza)

NO SÉ DE DÓNDE BROTA LA TRISTEZA QUE TENGO

*No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y
vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.*

*Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.
Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el
trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.*



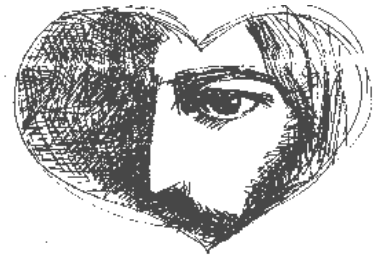
*Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.*

*Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.
(Fernando Rielo)*



LLAMARON A MI CORAZÓN

*A mi corazón llamaron:
corrí a abrir con vida y alma.
Veo en la puerta a mi Amor
con una cruz que me espanta.
-Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;
si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda
(Jacinto Verdaguer)*



* * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(**Fernando Rielo**)

Otros textos para meditar

¡CORTA LA CUERDA!

Un alpinista, desesperado por conquistar una altísima montaña, inició su travesía después de años de preparación, pero quería la gloria solo para él, por lo tanto subió sin compañeros.

Su afán por subir lo llevó a continuar cuando ya no se podía ver absolutamente nada. Todo era negro, cero visibilidad, la luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes.

Subiendo por un acantilado, a solo unos pocos metros de la cima, se resbaló y se desplomó por el aire. El alpinista solo podía sentir la terrible sensación de la caída en medio de la total oscuridad. En esos angustiantes momentos, le pasaron por su mente todos los episodios gratos y no tan gratos de su vida. De repente, sintió el fortísimo tirón de la larga soga que lo amarraba de la cintura a las estacas clavadas en la roca de la montaña.

En ese momento de quietud, suspendido en el aire, no le quedó más que gritar: ¡¡AYÚDAME DIOS MIO!!! De repente, una voz grave y profunda de los cielos le contestó:

- ¿QUE QUIERES HIJO MÍO?
- Sálvame Dios mío
- ¿REALMENTE CREES QUE YO TE PUEDA SALVAR?
- Por supuesto Señor
- ENTONCES CORTA LA CUERDA QUE TE SOSTIENE...

Aquel alpinista, aterrorizado, se aferró más aún a la cuerda.

Al siguiente día el equipo de rescate encontró al alpinista muerto, colgado de la soga... A TAN SOLO DOS METROS DEL SUELO...

¿Y tu?

¿Confías en Dios cuando te pide lo que parece contrario a tus intereses?, ¿Cortarías la cuerda?



Aunque no escribas libros.

Aunque no escribas libros, eres el escritor de tu vida.

Aunque no seas Miguel Angel, puedes hacer de tu vida una obra maestra.

Aunque no entiendas de cine, ni de cámaras, tu existencia puede transformarse en un film primoroso con Dios de productor.

Aunque cantes desafinado, tu existencia puede ser una linda canción, que cualquier afamado compositor envidiaría.

Aunque no entiendas de música, tu vida puede ser una magnífica sinfonía que los clásicos respetarían.

Aunque no hayas estudiado en una escuela de comunicaciones tu vida puede transformarse en un reportaje modelo.

Aunque no tengas gran cultura puedes cultivar la sabiduría de la caridad.

Aunque tu trabajo sea humilde, puedes convertir tu día en oración.

Aunque tengas cuarenta, cincuenta, sesenta o setenta años, puedes ser joven de espíritu.

Aunque las arrugas ya marquen tu rostro, vale más tu belleza interior.

Aunque tus pies sangren en los tropiezos y piedras del camino, tu rostro puede sonreír.

Aunque tus manos conserven las cicatrices de los problemas y de las incomprensiones, tus labios pueden agradecer.

Aunque las lágrimas amargas recorran tu rostro, tienes un corazón para amar.

Aunque no lo comprendas, en el cielo tienes reservado un lugar...

Todo, Todo... depende de tu **confianza en Dios** y de tu empeño en SER un digno hijo suyo.



Arturo Quirós Lépiz

A MODO DE CONCLUSIÓN

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
Entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia.

(A. López Baeza)